

## NUESTROS ENCUENTROS

Hace muchas semanas, quizás meses, que el jubilado espera, como un niño una excursión, que llegue el día señalado para reencontrarse por primera vez con Antonio, también con algún otro compañero con los que convivió durante muchos meses en el desierto, desconocido para todos ellos hasta entonces, y desconocido para siempre para los que jamás lo pisaron. Estos, se libraron de una mili dura, pero desconocen lo que se perdieron. Comprueba la maleta, que nada se quede, especialmente el polo y la gorra, que los estrenó por vez primera el pasado año, en el anterior Encuentro "pasado por agua". Sí, no se deja nada. El equipaje es ligero, solo son tres días, pero serán muy intensos. Para Antonio y muchos más, será su primer Encuentro, para él ya es el segundo. Lo hay que ya será el quinceavo, no habiendo faltado a ninguno desde el ya, casi mítico, de Guadalajara. Otros que también iniciaron la "Fiesta Anual de la Hermandad Sahariana" en el Dos Mil Cinco, no han podido asistir a todos, a veces hay impedimentos, pero en cuanto no hay nada que se lo impida, vuelven a la tan esperada cita anual.

En el hotel de Mojácar pasa por el "Cuerpo de Guardia". Ya hay compañeros con su indumentaria color arena, saluda a los que ya conoce y, otros que no sabe quiénes son, le saludan y preguntan de qué reemplazo y destino es. Se percibe el ambiente camaradería y emoción. Es la fiesta de los que hace más de cuarenta años vivieron una experiencia especial: Más dura para unos que para otros, según el cuerpo, destino, épocas o circunstancias personales, pero para todos, el alejamiento forzado para con sus seres queridos y la entrada en un mundo de retórica militar, tan diferente al que, hasta entonces, habían conocido.

Antonio aparece en el hall del hotel, sonriente, esperando que el compañero le reconozca — después de tantos años, los cambios físicos son inevitables—, y sí, así es, las fotos enviadas por Internet o publicadas la WEB de "Sáhara Mili" o en el Facebook, han ayudado.

En la habitación todos se encuentran el tradicional obsequio, un detalle que, en esta ocasión, iba acompañado de un buen cava de nuestro compañero, ilustre sahariano, Joan Martínez Esquius.

El entorno de Mojácar, semidesértico, aunque montañoso, recuerda un poco el Sáhara y, además, el tiempo acompaña. Ha habido más suerte que en Peñíscola. La climatológica también se muestra benigna durante la Jura de Bandera en Viator, acto castrense, emocionante para muchos, donde buena parte de los asistentes renuevan su fidelidad a la bandera.

Al día siguiente, después del paseo frente al mar o visitando el típico pueblo elevado en la colina, la fiesta llega a su máximo exponente: la Comida de Hermandad. Casi quinientas personas llenan la enorme sala comedor —la asistencia ha crecido considerablemente desde Guadalajara—, donde degustando un buen menú y charlando animadamente, se llega al reparto de diplomas. Lástima que no se pueda prolongar más la sobremesa, y es que todos se encuentran tan a gusto, pero los/as camareros/as deben acondicionar el comedor para la cena. Los más marchosos continúan la fiesta bailando en la terraza.

La excursión a Tabernas permitió permanecer y disfrutar unas horas más de la compañía de los antiguos "comilitones".

Llegan los momentos de las despedidas con los abrazos y el: "volveré al próximo Encuentro, allá donde se celebre, nos volveremos a ver". Durante muchos días, el intercambio de fotos será intenso a través de los actuales ingenios digitales. Si en el Sáhara los hubiésemos tenido...

Guadalajara, Toledo, Segovia, Tarragona, Ceuta, Valencia, La Coruña, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Valladolid, Murcia, Santander Peñíscola, Mojácar; todos Encuentros inolvidables gracias al esfuerzo de los que los preparan, los organizadores. He asistido a once de ellos. A los demás no pude por problemas familiares que algunos conocen, pero espero no faltar a los próximos que, seguro, todavía serán muchos. Nos seguiremos viendo.

Albert Marín Ausín